



Para salvar a Toledo hay que tener voluntad política *(Gregorio Marañón Bertrán de Lis)*

La saga de los Marañones, apellidos ilustres, han dado siempre pruebas de su cariño y entrega a Toledo y lo toledano. La tercera generación, personalizada en Gregorio Marañón Bertrán de Lis, es la continuidad de esas muestras toledanistas tanto de su abuelo —el célebre doctor Marañón—, como de su padre —el señor Marañón, embajador.

El señor Marañón Bertrán de Lis fue invitado a participar en la IV Semana de Actividades Docentes, programada por el Centro de Enseñanzas Integradas (antigua Universidad Laboral), y aquí llegó, con sus mejores propósitos de colaboración, el tercero de la saga, con un tema bajo el brazo de indudable interés para nuestra ciudad: «Salvar a Toledo.»

El auditorio, en su inmensa mayoría jóvenes, siguieron con interés las líneas expositivas del orador, al cual tuvimos ocasión de preguntar:

—¿Es muy difícil salvar a Toledo, señor Marañón?

—Es una posibilidad que está al alcance nuestro, de esta generación, pero para ello hay que tener la voluntad política y la voluntad ciudadana de hacerlo.

—Aparte de la voluntad política y ciudadana, la voluntad en posibilidades económicas, ¿no?

—Evidentemente, el salvar a Toledo en el sentido que se está planteando, con un plan de rehabilitación muy ambicioso, supone unas cuantiosas inversiones públicas. Pero, yo, personalmente, entiendo que Toledo tiene el derecho moral y jurídico de exigirle al Estado que adopte una actitud de respaldo hacia el plan de rehabilitación que Toledo necesita.

Diagnóstico de la situación

En su conferencia, Gregorio Marañón Bertrán de Lis hizo un diagnóstico de cuál es la situación actual del casco antiguo de Toledo, en la que subrayó que es una situación enormemente peligrosa, «básicamente por la confusión que existe entre lo que es el casco antiguo y lo que son los monumentos». Y agregó como nota esclarecedora de lo que estaba planteando: «Posiblemente los monumentos toledanos están en el mejor estado de conservación que han tenido desde los últimos dos siglos; sin embargo, el resto del casco antiguo está siendo atacado de una manera muy clara por ac-

—Usted ha dicho que hay que tener una conciencia muy clara y muy amplia sobre qué se puede hacer por Toledo; y ha venido a este Centro de Enseñanzas Integradas a decirles a estos jóvenes alumnos que

rehabilitación, que complementemente con subsidios de carácter público —con unas inversiones importantes públicas— este programa de restauración y de mantenimiento de esos edificios de Toledo. Pero, evidentemente, tiene que ser una actuación que cuente, de alguna manera, con la ayuda del Estado. No creo que la iniciativa privada, por sí sola, sea suficiente para abordar el gravísimo problema que tiene planteado Toledo.

La «Fundación Ciudad de Toledo»

—Pero sí parece ser que existe, desde hace poco, una tabla salvadora intermedia, que canalice eso. Sabemos que usted pertenece a la recientemente creada «Fundación Ciudad de Toledo».

—La «Fundación Ciudad de Toledo», es una iniciativa en la que, digamos, está por ver el fruto que puede llegar a dar, y lo único que pretende es canalizar hacia Toledo posibles inversiones de otras entidades no lucrativas, fundamentalmente norteamericanas que, en principio, han demostrado su interés por Toledo. El propósito nace con una ambición bastante clara, y veremos cuáles son los resultados.

—¿Hay una esperanza grande en cuanto a las ayudas que se puedan recibir?

—Yo, personalmente, no quisiera centrar en ellas excesivas esperanzas. Considero que hay que tener esperanza, fundamentalmente, en la reacción de los propios toledanos, en la reacción de la propia sociedad española y en la reacción del Ministerio de Cultura y de las autoridades del Gobierno. Lo que, además de eso, podamos obtener entre unos y otros, deberá dárse nos por añadidura.

—¿Su sentencia final?

—Sinceramente creo que de fuera podremos obtener ayudas para Toledo, pero si no somos capaces, como sociedad española, de encontrar entre nosotros mismos el esfuerzo para hacer frente a los problemas que hoy tiene Toledo, difícilmente estaremos legitimados para solicitar ayudas a otros países.

■ «Toledo tiene el derecho moral y jurídico de exigirle al Estado que adopte una actitud de respaldo hacia el plan de rehabilitación que Toledo necesita»

■ «A los habitantes les digo que tomen conciencia de lo que tienen y de lo que corren el riesgo de perder»

■ «De fuera podremos obtener ayudas para la ciudad, pero si no somos capaces, como sociedad española, de encontrar entre nosotros mismos el esfuerzo para hacer frente a los problemas que hoy tiene Toledo, difícilmente estaremos legitimados para solicitar ayuda a otros países»

tuaciones de tipo inmobiliario.»

En la segunda parte de la conferencia, el orador planteó cuáles pueden ser las soluciones a este problema: «En primer lugar, a mi juicio, tiene que redactarse un plan especial del casco antiguo —como se ha hecho en Madrid en los años ochenta— y, también, simultáneamente, hay que plantear un plan de rehabilitación, con las ambiciones, por ejemplo, como el que tuvo el plan de Bolonia a raíz de la Segunda Guerra Mundial: plan que ha demostrado perfectamente su viabilidad.»

En nuestra conversación con el señor Marañón Bertrán de Lis, y a la vista de sus exposiciones, le preguntamos si él era continuador de esos tangibles defensores de Toledo, como lo fueron su padre y su abuelo, a lo que contestó:

—Esa es una lección aprendida desde muy pequeño, perfectamente asumida y, en cierta medida, tengo ya el honor de considerarme, desde hace muchos años, en parte, también toledano.

hay que compenetrarse con esta idea. Pero, ¿qué les pediría concretamente?

—Tanto a estos jóvenes, como al resto de los ciudadanos de Toledo, les diría, incidiendo en lo ya apuntado, que tomen conciencia del peligro que tiene el casco antiguo. Yo creo que, sin que los toledanos tomen conciencia de lo que tienen, y de lo que corren el riesgo de perder, difícilmente moveremos a la Administración pública para que, a la vez, ejerza la responsabilidad que tiene sobre Toledo.

—Para usted no es desconocido que, sobre Toledo, pesa una gran losa respecto a determinadas actuaciones de tipo arquitectónico. Usted sabe que existen infinidad de solares y casas semiderruidas que no se levantan, que no se reconstruyen, porque los propietarios dicen que el reconstruirlas no les son rentables, bajo ningún concepto, debido a las cortapisas de la Dirección General de Bellas Artes. ¿Cómo se podría solucionar esto?

—Insisto en que la única solución es a través de un plan de